

La potencia político-afectiva de las figuras trágicas: nuevas anotaciones a propósito del teatro y la historia argentina reciente

María Marta Quintana (IIPEHCS, CONICET-UNCo; UNRN) y Viviana Diez

De un modo invariante, y difícil de explicar acabadamente, la tragedia ática y sus figuras mitológicas reaparecen en el teatro, la literatura y en otras manifestaciones artísticas contemporáneas una y otra vez. Condensadas como personajes, Antígonas, Medeas y Clitemnestras constituyen lo que hemos arriesgado en llamar en trabajos anteriores “un archivo feminista de la desobediencia”, que despliega en sus instancias específicas de enunciación un potencial de interpelación fuertemente entrelazado con sus condiciones y contextos de producción, su aquí y ahora (*hic et nunc*).

Nos interesa en este trabajo, a partir de ciertas nociones desarrolladas por Sara Ahmed como exponente del llamado ‘giro afectivo’, y de Judith Butler como (re) lectora de *Antígona*, examinar la potencia política de estas formas de recepción de figuras clásicas -que truncan las expectativas vinculadas con los guiones sexogenéricos y las promesas de felicidad- en clave trans-queer-feminista. Entendemos que sus reapropiaciones y reescrituras establecen una economía afectiva -vinculada con la ira, el duelo, la confrontación- que se vale de un conglomerado de significados resultante tanto de la activación como del descarte de los atributos que han permitido construir la singularidad de cada una de estas figura-personaje a lo largo de los siglos.

Para poner a prueba nuestra hipótesis, tomaremos *Antígona furiosa* de Griselda Gambaro, pieza teatral que, estrenada en los primeros años de la recuperación democrática, construye una heroína obstinada/voluntariosa/aguafiestas capaz de articular una demanda de verdad no solo frente a un poder desaparecedor, sino también frente a una sociedad silente ante los espantos de la última dictadura cívico-militar.